

## **Entrevista al Dr. Jacques Mabit, presidente ejecutivo del Centro Takiwasi (Perú), por Shelby Hartman, en ocasión a la Queering Psychedelics Conference (San Francisco, 2019)<sup>1</sup>**

### **1. ¿Qué piensa de esta conferencia (Queering Psychedelics Conference)?**

El tema de la identidad sexual es hoy en día muy sensible y se encuentra muchas veces influido por lo “políticamente correcto”, lo que hace difícil hablar de ello de manera serena, sin entrar en controversias. Es innegable el sufrimiento surgido de la discriminación u opresión social que padecen las personas con conductas sexuales no conformes al modelo dominante. Este padecimiento genera cierta reactividad a cualquier apreciación que parezca contradecir o simplemente proponer matices distintos a esos planteamientos. Esa hipersensibilidad de carácter emocional, proporcional al sufrimiento que la sostiene, tiende a confiscar la palabra y silenciar a quien aparentemente la contradiga. Y lleva a ubicar la reflexión dentro de una confrontación ideológica que se han instalado en el discurso de la opinión pública o fórmulas expeditivas que impiden profundizar esas temáticas.

En este sentido, la apertura de espacios que ofrezcan debatir abiertamente sobre los temas relacionados a la identidad sexual, son iniciativas muy positivas ya que permiten abarcar sus dimensiones existencial y espiritual que aún son misteriosas, poco conocidas y que necesitan mayor investigación.

Los llamados “grupos emergentes”, que derivan de una exclusión, tienen una ideología específica y orientada a la búsqueda de identidad y requieren ser vistos y escuchados, pero a la vez deben permitir el diálogo escuchando también al “otro” en reciprocidad so pena de quedar presos de sistemas cerrados y autoreferenciales.

Ahora bien, uno se puede preguntar si la Queering Psychedelics Conference reúne esos criterios de apertura y debate contradictorio entre las distintas visiones y comprensiones/posturas que requieren temas tan complejos.

Llama la atención para empezar que, por una parte, se defina el tema de la sexualidad desde la perspectiva de la teoría *queer* que denuncia toda forma de “patologización”<sup>2</sup> de conductas sexuales y, por otra parte, se apele a una “medicina” para abordarlo. La

---

<sup>1</sup> Esta entrevista ha sido realizada en español por correo electrónico antes de la Queering Psychedelics Conference, una conferencia organizada por el Instituto Chacruna en San Francisco en junio de 2019. Ha sido luego traducida al inglés por el editor y publicada en el sitio web de NEIP - Núcleo de Estudios Interdisciplinarios sobre Psicoactivos, ver: [http://neip.info/novo/wp-content/uploads/2019/07/Hartman\\_Jacques\\_Mabit\\_Interview\\_Queering\\_Psychedelics.pdf](http://neip.info/novo/wp-content/uploads/2019/07/Hartman_Jacques_Mabit_Interview_Queering_Psychedelics.pdf). La versión en inglés se publicó con un título diferente y 3 notas en pie de página añadidas por el editor (1, 4, 5), y no aprobadas o revisadas por el autor.

<sup>2</sup> Aunque de otra parte considera que todas las "identidades sexuales" son igualmente anómalas, incluida la heterosexualidad.

Ayahuasca es una medicina ancestral y sus practicantes son curanderos, “médicos” como se denominan ellos mismos<sup>3</sup>, lo que anticiparía que habría “algo” que “curar” o “sanar” en personas que “sufren” esas conductas. No creo que sea el planteamiento de los organizadores.

Habiendo convocado a la Ayahuasca como tema central en esta Conferencia, extraña que no haya ningún representante indígena, y especialmente sanadores de esas tradiciones ancestrales, para que puedan aportar con sus conocimientos en esas temáticas. Esta exclusión limita de manera considerable la reflexión desdeñando el enfoque de expertos en la materia. Puede ser percibido con desagrado como una forma de apropiación o recuperación de su medicina sagrada, por parte de los grupos que representan a los maestros autóctonos como los de la UMIYAC (Unión de Médicos Indígenas Yageceros [ayahuasqueros] de la Amazonía Colombiana), que afirman lo siguiente:

*“Solo los abuelos curacas, los verdaderos sabedores pueden hacer curaciones y lidiar con los espíritus. Los curacas pueden mirar y reconocer las enfermedades. (...)En la medicina ancestral hay que aprender el respeto hacia los abuelos curacas, el respeto hacia el yagé y el respeto hacia uno mismo. Hay que ser humilde frente al Yagé. (...) Hay también “blancos” que circulan por el mundo, se ponen coronas, hacen comercio con el yagé y se hacen llamar taitas. Estas son personas que no tienen conocimientos y no están autorizadas por los verdaderos taitas o curacas a practicar la medicina. Es triste porque **es una apropiación de nuestras prácticas ancestrales**; y es una falta de respeto hacia nuestras culturas, hacia la medicina sagrada y hacia los mayores curacas.”<sup>4</sup>*

El tema complejo y polémico de la identidad sexual requiere diferenciar, en los sufrimientos asociados a prácticas sexuales no convencionales, los de origen externo (presión social ya sea de orden político, ideológico, religioso, institucional, etc.) y los de orden interno (psicológico, emocional, existencial, espiritual, etc.). Para ello se supone necesario abordar esta temática desde un ángulo científico abierto, transdisciplinario y que incluya las distintas visiones y comprensiones/posturas sobre el tema, convocado desde una perspectiva más general como por ejemplo “Identidad sexual y Ayahuasca”. Pero a partir del momento en que se posiciona esta Conferencia desde una línea ideológica definida y planteada en base a una teoría (la teoría *queer*) con connotaciones moralistas<sup>5</sup> y que, como punto de partida no

---

<sup>3</sup> Por ejemplo la asociación de curanderos indígenas de Colombia se denomina UMIYAC: “Unión de Médicos yageceros (= ayahuasqueros) de la Amazonía Colombiana”.

<sup>4</sup> Conversaciones entre Médicos y Seguidores del Yagé: Gobierno Propio, Territorio y Conocimiento Ancestral. Elaborado por el Comité Técnico de Unión de Médicos Indígenas Yageceros de la Amazonía Colombiana (UMIYAC) [www.umiyac.org](http://www.umiyac.org) Texto presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, XVI Congreso de antropología en Colombia, Bogotá, 6-9 junio de 2017. Ver: [https://neip.info/novo/wp-content/uploads/2017/06/UMIYAC\\_Medicos\\_seguidores\\_yage\\_ALA\\_5\\_jun\\_2017.pdf](https://neip.info/novo/wp-content/uploads/2017/06/UMIYAC_Medicos_seguidores_yage_ALA_5_jun_2017.pdf)

<sup>5</sup> Entendemos como moralista la calificación no científica racional de un hecho y su valoración en términos relativos a la moral que tiende a definir lo que está bien o lo que está mal, apelando a referentes filosóficos, ideológicos o religiosos. Por ejemplo, el término “discriminación” en ciencia no

definitivamente demostrado, asume arbitrariamente que todo el sufrimiento es exógeno, se toma el riesgo de salir del debate científico para crear un espacio uniformizado a nivel ideológico del cual se excluye toda voz disonante y sólo puede desembocar en una especie de mutua confirmación autocomplaciente de los participantes en sus ideas establecidas *a priori*.

La convocatoria desde un lobby LGBTI plantea el tema de la representatividad de los participantes cuando históricamente este colectivo ha tenido una condición marginal o periférica. Una instancia que se autoproclama representativa de las personas con cuestiones de identidad sexual, peca inevitablemente de parcialidad, particularmente cuando apela a la compasión como un argumento en favor de un trato especial. Esta falacia, invocando al clamor persuasivo de las emociones para sugerir respuestas condicionadas deriva fácilmente en proselitismo. Establece de manera implícita un “falso dilema” (o se adhieren a nuestro grupo o son carentes de compasión) incompatible con el espíritu de las ciencias, neutral y sin tendencia alguna más que permanecer abierta a la búsqueda de la verdad. La organización de este evento en paralelo de la Gay Pride de San Francisco conforta esta visión parcializada, por lo que muchos homosexuales que no comulgan con la ideología de este colectivo ni con este tipo de manifestaciones públicas pueden, con justa razón, sentirse excluidos de este debate.

La lucha contra la discriminación requiere identificar a personas o grupos que son víctimas de ella, lo que contraviene de manera paradójica el concepto *queer* que rechaza la clasificación de los individuos en categorías universales y fijas. Este planteamiento sufre de auto-contradicción cuando pretende luchar contra la discriminación ya que, como lo enunció elocuentemente Gabriela González Ortuño<sup>6</sup>, la teoría *queer*, “*al afirmar que todos los deseos sexuales humanos son igualmente singulares desmiente esta condición periférica y se invisibiliza la discriminación a la que se enfrentan las personas LGBTI cuando son percibidas como marginales, promoviendo así una institucionalización que es en algunos puntos acorde con el discurso heteropatriarcal*”.

Se han vuelto muy criticables diversas representaciones ideológicas centradas en tópicos específicos con una tendencia a la apropiación de la Ayahuasca desde insolvencias que no toman en cuenta la matriz cultural de los grupos originarios. Es el caso de corrientes ideológicas como en esta conferencia con el lobby LGBTI o en otros espacios con los grupos de intereses económicos, desde casas de alta costura, (como el reciente desfile de moda de la casa de alta cultura Kenzo<sup>7</sup>), o por grupos de

---

tiene connotación de bien o mal, es una simple operación de diferenciación o selección, pero sí la tiene para la teoría *queer* que la considera “mal” por lo que su apreciación es de carácter moral.

<sup>6</sup> Teorías de la disidencia sexual: de contextos populares a usos elitistas. La teoría *queer* en América latina frente a las y los pensadores de disidencia sexogenérica, in De Raíz Diversa. *Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos* (Vol. 3 no. 5 ene-jun 2016)

<sup>7</sup> Ayahuasca Exotica and High Fashion on the Kenzo Runway, Véase: <https://kahpi.net/ayahuasca-fashion-kenzo-paris/?fbclid=IwAR3HOL58MyWTw9NNs0oz3EUuR-a0ogCUGkhifDINA3vZENvvOPLXBpAnNPK>

diversión (rave party en Buenos Aires con ayahuasca)<sup>8</sup> y hasta por los ministerios de turismo de Perú y Colombia que fomentan el uso turístico recreativo de la ayahuasca que atrae a miles de visitantes en esos países. Todo ello participa de una desacralización de una medicina milenaria para transformarla en un producto más en el mercado universal de la modernidad<sup>9</sup>. Lo sagrado es por definición lo que no se puede “tocar” salvo dentro de un contexto ritualizado y por personas consagradas y habilitadas. En otras palabras, la domesticación de la ayahuasca para fines ajenos a la medicina sagrada y a metas terapéuticas, equivale a una profanación de lo sagrado.

## **2. Algunas investigaciones sociológicas han encontrado que la ayahuasca puede ayudar a las personas homosexuales a aceptarse a sí mismas. ¿Qué piensa de esto?**

El primer paso para conseguir el equilibrio personal pasa por la aceptación de lo que constituye nuestra realidad de hoy en día. En este sentido, un individuo que tiene tendencias u orientaciones homosexuales no percibidas o no concientizadas, o que las rechaza o reprime, da un paso adelante hacia su equilibrio y bienestar al aceptar esta realidad de su mundo interior.

Aceptar una realidad no equivale sin embargo a calificarla en términos (positivos o negativos) sean morales, médicos, psicológicos o espirituales. La función psicoterapéutica apunta a hacer emerger a la consciencia lo que bloquea el dinamismo interno de un sujeto, sin que implique ninguna connotación moral en un sentido u otro. La toma de consciencia de una dinámica interior es un paso liberador de por sí pero no conlleva automáticamente una aprobación o desaprobación a los diferentes niveles señalados más arriba ni significa que el proceso de superación termine ahí. Es inclusive deseable que la persona, habiendo destrabado ciertos nudos, aproveche esa renovación y disposición de nuevas energías psíquicas para seguir adelante. Por ejemplo, la toma de consciencia de una potencialidad artística reprimida por presión familiar es un paso positivo y más aún si puede desembocar en un cambio de profesión hacia una mayor realización de la personalidad, el don artístico siendo una potencialidad que de manera consensuada se puede calificar moralmente de positiva y saludable. A la inversa, si el primer paso para la sanación de una persona depresiva es la aceptación de su depresión no significa que ésta sea saludable en sí misma, sino que ofrece una oportunidad para acceder a otra manera de vivir. Para ello, es recomendable que siga profundizando en los estratos más íntimos de su mundo interior.

---

<sup>8</sup> "El arte sagrado de los indios se ha transformado en entretenimiento", dijo Moses Pianko, miembro de la tribu Ashaninka del norte de Brasil, a la revista VICE durante la Conferencia Mundial sobre Ayahuasca de 2016 en Río Branco, Brasil.

<sup>9</sup> Los millennials y sus viajes espirituales están arruinando la ayahuasca [https://www.vice.com/es\\_co/article/8gpw73/los-millennials-y-sus-viajes-espirituales-estan-arruinando-la-ayahuasca](https://www.vice.com/es_co/article/8gpw73/los-millennials-y-sus-viajes-espirituales-estan-arruinando-la-ayahuasca)

En lo que concierne a la identidad sexual, se trata de una dinámica compleja que no se puede detener a la simple aceptación de una categorización social, médica o ideológica. Es por definición evolutiva y las expresiones homosexuales en la niñez, en la adolescencia o en la edad adulta no tienen las mismas connotaciones. El riesgo consiste en fijar de manera definitiva lo que puede revelarse temporal, dinámico, evolutivo. Más allá de un primer nivel necesario de auto-aceptación, es también deseable que el individuo, cuando sea el momento oportuno, explore más a fondo dimensiones de otro nivel como por ejemplo las dinámicas transpersonales, trans-generacionales, espirituales o semánticas. En este caso, el sufrimiento inicial puede convertirse en un motor para la gran aventura de la exploración de su vida y de la Vida en un nivel más amplio.

Al final, pertenece a la libertad de cada individuo querer o no explorar esas dimensiones muy profundas, de buscar la verdad de su ser. Y esa decisión, en un sentido u otro, se debe absolutamente respetar, aunque contradiga nuestras propias ideas u modelos explicativos de la vida, donde nadie necesariamente es el dueño de la Verdad.

### **3. ¿Cree que la ayahuasca puede ayudar a las personas a aceptar sus identidades sexuales (sic)?**

La Ayahuasca usada de manera correcta, ritualizada, con una preparación adecuada, un guía entrenado y un trabajo posterior de integración, es una herramienta de reconciliación consigo mismo, con su entorno, sus raíces, su historia, el mundo al cual pertenecemos y con el mundo espiritual. En este proceso de reconciliación, la dimensión afectivo-sexual es evidentemente muy importante pero no se puede aislar de las otras dimensiones de la vida. Parece algo ficticio querer separar la identidad sexual de las otras dimensiones de nuestra identidad más global como lo señalan numerosos estudiosos<sup>10</sup>.

La sexualidad tiene un vínculo muy estrecho con la sacralidad, todas las tradiciones lo han reconocido así. La sexualidad encierra el misterio del encuentro con el “otro” y el proceso de diferenciación desde la fusión hacia la unión. Posee una dimensión mística, religiosa, espiritual. Si se tiende a desacralizar todo en la modernidad contemporánea, la sexualidad deviene en un simple objeto, una mecánica, una simple función fisiológica. El abordaje de la sexualidad desde grupos específicos responde a la tendencia y mentalidad de fragmentación de la sociedad en comunidades y un reduccionismo en identidades locales (sexuales, raciales, religiosas, profesionales,

---

<sup>10</sup> Maurice Merleau-Ponty habla de este “ser-en-el-mundo-encarnado”, el “cuerpo propio” que también es sexual en sus relaciones, experiencias y vínculos. Para Merleau-Ponty: “La sexualidad concreta de un individuo es la expresión de la elección existencial y nos muestra la necesidad de llegar a las capas más profundas de la existencia para entender ésta en un sentido unitario”. Ver Álvarez-Valdés, L. G. (2002), La función integradora y expresiva de la sexualidad en Merleau-Ponty, *Daimon Revista Internacional De Filosofía*, 25, 101-112, <https://revistas.um.es/daimon/article/view/14741/181301>

etarias, etc.). La Ayahuasca bien usada nos devuelve la capacidad de mirarnos con una visión más holística de nuestra identidad que supera la identificación con una sola dimensión de nuestra integridad. La reducción a la expresión sexual origina una segmentación donde se pretende generalizar o totalizar la persona a partir de este fragmento de su personalidad y reducirla a ser solo miembro de una “comunidad sexual”.

#### **4. En su opinión, ¿cuál es el propósito de la ayahuasca y las plantas medicinales?**

El uso tradicional de la Ayahuasca y otras plantas maestras, legado por las naciones autóctonas de la Amazonía, es ante todo el de una medicina con una dimensión espiritual o práctica religiosa (en sentido “religare”, vincular “cielo y tierra”) que sana cuerpo, mente y espíritu. No se trata solamente de una medicina ni tampoco solamente de una religión o práctica espiritual. Asocia íntimamente las dos dimensiones de la sanación y de la liberación espiritual. La sanación responde a la búsqueda de bienestar inmediato en el aquí y ahora mientras la liberación espiritual apunta a las cuestiones metafísicas que desbordan el espacio de nuestra vida encarnada. Cuando se obvia la dimensión espiritual, la “salvación” en términos teológicos convencionales, en especial dejando de lado la parte ritual, la Ayahuasca se reduce a un facilitador de psicoterapia con el riesgo de alejar o desconectar de la trascendencia, del sentido global de la vida. Simétricamente, si se obvia la dimensión de sanación con todo el cuerpo de gestos y prácticas médicas asociadas (*sopladas, chupadas, dietas...*), se toma el riesgo de transformar su uso en un instrumento de prácticas religiosas sectarias.

Por lo tanto, no se puede hablar de los efectos de la Ayahuasca u otras plantas maestras sin especificar cuál el uso que se le da, en qué contexto, con quién, con qué intención...

La teoría *queer* parece apuntar a un uso de la Ayahuasca destinado esencialmente a responder a las necesidades de una mejor aceptación personal y hacer frente a la estigmatización socio-cultural, o sea aportar una respuesta de sanación. Al mismo tiempo, se inscribe en una forma de pensamiento que rechaza toda forma de trascendencia, de referentes espirituales objetivos y naturales, de dimensión semántica al sufrimiento, de sacralidad, o sea que excluye a priori la dimensión de liberación y destino espiritual.

Al separar esas dos dimensiones de sanación y liberación espiritual, se induce una suerte de disociación interna que escinde la persona en un dualismo “esquizofrénico” perjudicial. Me temo que la Queering Psychedelic Conference se focalice solo sobre la dimensión de sanación dejando de lado la dimensión de salvación y, al final, favorezca este dualismo y la desacralización de la ayahuasca.

## **5. ¿Ha administrado ayahuasca a personas homosexuales? En caso afirmativo, ¿qué ha aprendido de esto?**

Las personas que vienen al Centro Takiwasi nunca se han presentado con la intención de “tratar” problemáticas relacionadas a la homosexualidad. Sin embargo, los pacientes adictos que se internan en el tratamiento por un largo tiempo, en su historia de vida han experimentado muchas veces relaciones homosexuales asociadas o no al consumo de drogas. Y dentro de los visitantes participantes a los seminarios o retiros (dietas), es frecuente que aparezcan temas relacionados con la homosexualidad.

La primera cosa que se observa es la variedad de historias de vida y de formas de manifestación de la homosexualidad, desde la más marcada y percibida como “de nacimiento” hasta la más pasajera vinculada al deseo de experimentar “algo diferente” o por actos de prostitución vinculados a la necesidad de conseguir drogas. En otros términos, podríamos decir que no existe “la homosexualidad” sino formas y prácticas muy variadas de homosexualidad y de manera más amplia de experimentar/vivenciar la sexualidad en general. A partir de esta constatación no sabría definir y entender el término de “identidad homosexual” que me parece más como una construcción conceptual que una realidad objetiva.

La segunda observación es que la homosexualidad constitutiva o estructural en personas que tienden a definirse como “gay”, siempre resulta de una historia de vida, una construcción no solamente sociocultural sino inscrita dentro de una matriz psicoafectiva particular. Podemos señalar solamente aquí algunas de las características más frecuentes, pero no exhaustivas, de construcciones que se elaboran dentro de estas matrices.

Es muy clásica la estructura familiar con un fuerte predominio de la relación madre-hijo, con una figura paterna débil o ausente, en homosexuales varones (y vice-versa para mujeres). En este contexto, anida en el fondo inconsciente de la persona un miedo intenso, casi metafísico, hacia el sexo opuesto que no deja otra posibilidad que de establecer relaciones afectivo-sexuales con personas del mismo sexo. Se confunde la alteridad con la similitud, el “otro” es un pseudo-otro, un par (similar) y no una pareja (diferente). Abordar esta dimensión de temor a la muerte o destrucción del yo por lo “femenino-materno” (en caso de homosexuales varones) resulta extremadamente difícil, angustiante, y no se puede realizar sin un sostén del mismo nivel que su origen, o sea metafísico o espiritual.

Se observan igualmente frecuentes abusos sexuales en la infancia que parecen afectar la percepción de la identidad sexual: en esos casos existe muchas veces una amnesia de esos traumas, especialmente cuando conllevan una dimensión incestuosa, pero que pueden volver a la consciencia con el uso de Ayahuasca. Si es admitido por la antropología que la diferenciación básica inicial constitutiva de la humanidad está asociada a la prohibición del incesto, valdría la pena reflexionar sobre las variantes o declinaciones posibles que pueden surgir de la trasgresión a esta ley universal en las expresiones múltiples de la sexualidad.

También se manifiestan casos de identidad homosexual heredada de manera transgeneracional de tal modo que la persona nace con ese bagaje y lo percibe como constitutivo de su yo más profundo. Normalmente, las herencias espirituales siguen las líneas sexuales y vienen de la tercera generación (de un abuelo paterno a su nieto o de una abuela maternal a su nieta), pero si, por ejemplo, el abuelo materno de un varón transmite su energía espiritual a su hija, y ésta a su hijo, éste último recibe una herencia espiritual masculina (de su abuelo) a través de una mujer (su madre), lo que entraña una superposición extraña primordial que puede afectar la diferenciación masculino-femenino. A este nivel también, transpersonal y trans-generacional, se desborda el campo de lo psicoafectivo para ampliarse al dominio existencial, espiritual o de sentido de vida. Se entiende que, en esos casos, el uso de Ayahuasca (u otro método terapéutico) que se limita a la sanación, no hará emerger a la consciencia esas dimensiones que trascienden lo psicoafectivo.

Es de notar que esos cuantos mecanismos muy brevemente descritos y que pueden favorecer la constitución de una identidad homosexual, entre muchos otros, no pretenden dar cuenta de todas las expresiones homosexuales. Los encontramos igualmente en personas que se reconocen heterosexuales. La ley de causa-efecto no se aplica aquí de manera mecánica ya que se inscribe dentro de una complejidad de la vida humana aún misteriosa que no admite generalizaciones. Basta evocar por ejemplo la interrogante de herencias de vidas pasadas en ciertas tradiciones para señalar que el tema debe quedar abierto y que se pueda seguir discutiendo al respecto.

El reduccionismo a connotaciones morales con argumentos de “falso dilema” en un sentido u otro (está bien o está mal) confisca la posibilidad de abordar esta situación desde la observación clínica, no moralista, de los mecanismos generadores de profundo sufrimiento. La tentación de negar este sufrimiento es muy fuerte, tanto por parte de las personas homosexuales, para las cuales representa un gran reto, como por parte de la postmodernidad que, en su tendencia a la desacralización de la sociedad, prefiere atribuir exclusivamente y de manera arbitraria este sufrimiento al entorno, la presión social o a las ideologías moralistas, religiosas u políticas.

Compete a cada individuo querer, decidir, si asume o no su libertad en la exploración de su ser más profundo, sin atarlo a dogmas o prejuicios que pueden venir ya sea de mentalidades o escuelas calificadas tanto de “conservadoras” como de “liberales”.

Dr. Jacques Mabit, 18.4.2019